

YO, SI SOY ASÍ, SEÑOR por Javier Leoz

Quiero adorarte, y me cuesta ponerme de rodillas

Quiero guardar silencio,

y no sé vivir sin el ruido

Quiero hablar con tu lenguaje, y sólo

utilizo el diccionario que me ofrece el mundo

Quiero buscar tus huellas,

y voy detrás de aquellas que conducen a la fama.

PORQUE, YO SI QUE SOY ASI, SEÑOR,

Dame humildad para reconocer mis fallos

Fortaleza para hacerles frente

Gratitud para agradecerte lo mucho

que Tú haces por mí

Oración para mirarte y nunca ofender a los demás

Espíritu para dejarme moldear por tu Palabra

Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

XXXº Domingo del T. O.

26 de octubre 2025



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo de la oración humilde

Jesús de Nazaret nos muestra el modo de orar: hay que entregar a Dios nuestra alma y todos nuestros sentimientos desde la humildad, desde el más sincero arrepentimiento. Hemos de rezar para el Señor, no para los otros, para que ellos admiren nuestra “gran” piedad o nuestra condición de buenísimos cristianos. Es el publicano quien, con el corazón roto por el peso de sus culpas, pide humildemente perdón a Dios. El fariseo, por el contrario, pretende que Dios le admire y que, incluso, le dé algunas palmaditas en la espalda por lo bueno que es... No nos equivoquemos, llevemos nuestra petición de perdón hasta los pies del Señor, sabiéndonos frágiles y pecadores.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás:

-- Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador." Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Todos necesitamos de todos y vivimos de todos, aunque estemos inflados de orgullo y vanidad. Unas veces somos tan "farisaicos" que nos cuesta muy poco y casi nada traspasar los límites y ajustar cuentas con el mismo Dios sin percatarnos que todo nos viene de Él. En otras ocasiones sale a relucir la humildad que llevamos dentro y optamos por ponernos al final del templo sacando de la maleta los más viejos y negativos recuerdos sin reflexionar que Dios hace tiempo que los olvidó. Aunque, ciertamente, hay otros tantos hermanos nuestros que se sitúan tan al fondo de la iglesia que parecen estar (más que ante Dios) jugando al escondite con el Espíritu Santo o, simplemente, cumpliendo para luego marchar cuanto antes para continuar viviendo sin más trascendencia.

2. Uno y otro, el orgulloso del humilde, se distinguen por algo en esta parábola que nos presenta Jesús: el primero hablaba desde la arrogancia y el segundo, en cambio, desde el corazón. Lo mismo, en una dirección u otra, nos podemos reflejar también nosotros: **Si vivimos nuestra fe** como un simple código de normas... somos fariseo. **Si nos sentimos sostenidos** por la mano de Dios... somos

publicano. **Si sacamos las medallas al mérito**... somos fariseo. **Si buscamos en el trasfondo** de todo lo que hemos realizado a Dios....somos publicano. **Si nos sentimos los mejores** y los auténticos... somos fariseo. **Si intentamos vivir y pensar** en Dios sin comparaciones... somos publicano

3.- En cuántas ocasiones acudimos a la iglesia intentando buscar a Dios y, sin darnos cuenta, ponemos un espejo delante de nosotros para autocomplacernos con la caridad que hicimos o con el ramillete de oraciones contabilizadas en el disco duro de nuestra memoria. Dios, en cambio, saborea y disfruta con la naturalidad y espontaneidad de sus hijos. Sabe, mucho antes de que nos instalemos en su presencia, con que disfraces venimos y con qué traje deseamos salir de nuevo a la vida. Dios, que tiene de ingenio todo, va al fondo del corazón. Y en el corazón es donde El disfruta y goza con nosotros. En el corazón del creyente no existen las cuentas pendientes ni los reproches. En el corazón humilde es donde hemos de aprender a buscar y guardar la voz de un Dios que valora y potencia la humildad como una gran autopista para ir más deprisa a su encuentro.

4.- Pidamos a Dios que ese "yo" que se siente seguro de sí mismo, que se cree mejor que todo el mundo, más perfecto en todo, más rico, más inteligente, más experto en la vida, etc., sea disuelto por la inquietud de ser auténticos seguidores de Cristo. También yo (aquí y ahora en el gran templo que es mi vida), en multitud de situaciones, puedo correr el riesgo de caer en la misma actitud farisaica: **Cuando me considero** el mejor vecino o el inigualable amigo. **Cuando pienso que nadie** desarrolla el trabajo como yo. **Cuando descalifico a los demás** creyéndome el poseedor de toda verdad. **Cuando voy perdonando** la vida a los que no caminan al mismo ritmo que yo o la suerte no les ha sonreído como a mí. **Cuando me considero** más formado en las letras, en la ciencia o en la fe y sin derecho a réplica

5.- Tal vez, una forma práctica de llevar a cabo el evangelio de hoy, sea el ocupar los primeros bancos de la iglesia no para relatar a Dios nuestros éxitos pero sí para que seamos cada día más sensibles al gran valor que tiene estar cerca del altar y del lugar desde donde El habla. Al fin y al cabo, la humildad se cosecha más y mejor con aquello que más nos cuesta.